

CUENCA

ROJA



Dirección y Administración **Doctor Chirino, 6**

Nuestro pueblo no juzga a organizaciones y hombres por lo que hacen.

J. Hernández.

Todos tenemos la obligación de contribuir a la victoria.

Giorla.

ABASTOS

Es urgente y necesario que el abastecimiento de la población pase a ser de la exclusiva competencia del Municipio. Debe crearse inmediatamente el Consejo Local de Abastos.

El abastecimiento de todos, absolutamente de todos los pueblos de la provincia debe ser atendido por un solo organismo responsable: La Consejería provincial de Abastecimientos.

El Ayuntamiento, como representante de la localidad conque, debe encargarse del abastecimiento de la población; es decir, que, en íntima relación con la Consejería provincial de Abastecimientos, debe procurar no faltar, en lo posible, aquellos artículos de primera necesidad a que el pueblo antifascista tiene perfectísimo derecho.

El Consejero encargado de los abastos de toda la provincia, sabe que en Cuenca no debe faltar harina y carne, porque son los únicos productos alimenticios que abundan en esta región. Sin embargo, más de un pueblo conocemos donde el vecindario no puede apenas comer pan por carecer de harina; y, mientras tanto, llevándose grandes cantidades de trigo o harina a Alicante. Y si es en cuanto a la carne, todos sabemos que Intendencia se ha incautado uno y otro día de la carne sacrificada por los tableros en esta capital para la población civil, o que ha facilitado a estos industriales una cantidad de reses tan exigua que han dado lugar a los espectáculos bochornosos que a diario presenciábamos de las tan cacareadas «colas» en lucha por conseguir una pequeña cantidad de carne, en una región donde por escasear o, mejor dicho, por no existir otra clase de víveres deben condimentarse la mayoría de las comidas a base de aquel producto de la tierra.

¿Que en los frentes hace falta carne y pan? Pues sin discusión a llevar a los mismos cuanto haga falta; pero, para ello, es preciso traer a esta provincia otra clase de productos, con los cuales sustituir aquéllos. Porque no creo que el Gobierno pueda obligar a los conquenses, única y exclusivamente, a que sean los que tienen que desprenderse de todo lo que tienen, mientras en otras provincias de la retaguardia viven las horas felices del tiempo de las «vacas gordas». Los momentos graves porque atravesamos requieren sacrificios, pero de todos, absolutamente de todos, sin más interés que el de ganar la guerra. Si es preciso que Cuenca dé todo el ganado y harina o trigo de que dispone, lo dará sin ningún género de dudas; ahora bien, es preciso que otras provincias se den cuenta de este sacrificio y nos faciliten otra clase de productos que sustituyan aquéllos, pues no creo haya derecho a que, mientras en otras regiones se despilfarra, en esta provincia se pase hambre. Si queremos que la tierra conque produzca, es preciso procurar que a sus campesinos que la cultivan no les falte por lo menos algo que llevarse a la boca.

Con todo esto no queremos decir que el encargado de esta misión haya fracasado, no; lo decimos con miras a un solo fin: facilitar la labor al actual Consejero de Abastos para que pueda centralizar en el Organismo que él regenta todos los servicios del abastecimiento provincial. Comprendemos que es mucho el trabajo que pesa sobre el actual Consejero de Abastos y es preciso ayudarlo delimitando las funciones propias de cada organismo.

Constituido por el Ayuntamiento el Consejo local de Abastos, se debe organizar rápidamente la mejor distribución de los víveres. Es preciso impedir que tal o cual Sindical ponga un establecimiento dedicado a la venta de determinados géneros, lo que necesariamente ha de llevar consigo la aglomeración de público para conseguir una mínima porción de aquellos productos, una máxima pérdida de tiempo y también algún quebranto físico.

Es necesario que los productos estén repartidos en la mayor cantidad de establecimientos posible para que, en un mismo día, señalado de antemano, se expendan al público; de esta forma se hará una distribución más equitativa y justa y se evitarán, en parte, las grandes aglomeraciones de público.

¿Para qué pueden servir las Cartillas de Abastecimiento si no se obliga a todos los comerciantes a tachar las casillas correspondientes a los días en que se suministra determinada cantidad de productos? Para nada. Si no se obliga a hacer ésto se puede dar el caso de que una misma persona consiga en un mismo día más cantidad de la que le corresponde, haciendo compras en diferentes establecimientos.

Es preciso responsabilizar a todos los comerciantes para que no puedan otorgar el favor particular a determinadas personas.

Y, por último, nos queda por decir que hay muchas formas de combatir al fascismo, y que una de ellas es dar sensación al mundo entero de que sabemos organizar y ordenar nuestros problemas mejor que ellos, y que, por tanto, somos los más y los mejores.

A todos los alcaldes de la provincia

Tenemos denuncias concretas de algunos pueblos referentes al trato que se concede por los alcaldes de estos Ayuntamientos a los evacuados. Hoy nada más para poner en guardia a todos estos preveniéndoles que el trato que se les da a estos hermanos nuestros, dignos de todo respeto, no es ni mucho menos el que debían darles.

O se corrigen quienes de tal forma proceden, o nosotros cumplimos un deber lo sacaremos a la luz pública para que sean tratados como merecen.

A los Comités de Radio. A todos nuestros militantes

Camaradas: El día 14 de Abril fué el sexto aniversario de la segunda República. Todos los españoles tenemos el deber de conmemorarla, aplaudiendo y fortaleciendo el Frente Popular, base de nuestro triunfo.

Nosotros indicamos a todos, y muy particularmente a los camaradas del Partido, que una gran manera de celebrar el día, laborando al mismo tiempo por nuestro cercano triunfo, es la de contribuir con el jornal de aquel día a engrosar los fondos de los Hospitales de Sangre y el Socorro Rojo Internacional.

Esta es la forma más eficaz de hacer frente a las necesidades de la guerra, al mismo tiempo que recordar con satisfacción la fecha del 14 de Abril, como iniciadora de la liberación.

Saludos antifascistas.

El Comité Provincial.

Nota: Los donativos que se nos remitan se publicarán en CUENCA ROJA.

A todos los Radios y suscriptores

Estimados camaradas: Para la buena marcha administrativa de nuestro semanario es preciso que nos reinitais el importe de los ejemplares remitidos hasta este número.

Es muy conveniente que los Secretarios de Agitación y Propaganda de los Radios se encarguen de cobrar a los suscriptores el importe con toda claridad a esta dirección: «Administración de CUENCA ROJA», Doctor Chirino, número 6.»

Cordialmente vuestros y de la causa antifascista.

Cuenca, 17 de abril de 1937.

El Administrador.

LA CONTRIBUCION DE LOS CAMPESINOS A LA GUERRA

Uno de los más importantes factores para conseguir el rápido aplastamiento del fascismo nacional e internacional, que invade con intenciones imperialistas nuestro territorio, radica principalmente en saber organizar una agricultura al servicio de las necesidades que impone la guerra. Para organizar esta agricultura es preciso, absolutamente indispensable, que la retaguardia sepa a donde va. Es decir, qué se sienta la guerra y se trabaje pensando en las necesidades de la guerra con absoluta tranquilidad y sosiego. Que se sienta la guerra, teniendo en la memoria siempre a nuestros hermanos que se batían en las trincheras, para conseguir una sociedad mejor, una sociedad más justa y de mayor contenido social. Para esto es necesario que en la retaguardia, en el campo, se trabaje sin descanso y sin limitación de horas de jornada, que se trabaje con tranquilidad y sin desasosiego; ya que de lo contrario no hay posibilidad de efectuar un trabajo metódico y ordenado.

¿Qué es necesario para conseguir todo ésto? Una cosa muy sencilla: ¡Que se respete debidamente al campesino!

Los campesinos en su inmensa mayoría están en el campo del antifascismo; muchos luchan confundidos en las trincheras con sus hermanos de clase, los obreros, y mueren con el firme ideal de vencer, y con la tranquilidad de que el derramamiento de su sangre no será estéril. Ellos organizan diariamente un sinnúmero de caravanas con víveres para los frentes, porque saben que de este modo pronto se verán libres, para siempre, del terrateniente, del usurero y del cacique. Si han sido precisamente ellos los que más de cerca han padecido esta plaga que les mantenía constantemente en la miseria y sabiendo que estas gentes se hallan al otro lado de las barricadas luchando en favor de los fascistas. ¿Cómo hay personas que dudan todavía de su antifascismo?

Los campesinos han demostrado con actos, no queda lugar a dudas, que sienten el ansia del triunfo de la causa que todos defendemos, y es lógico y obligado por consiguiente el que sean respetados, atendidos, queridos y tratados como a hermanos que mueren por una misma causa.

La agricultura, pues, hay que considerarla como un elemento principalísimo para ganar la guerra, y al que trabaje en las faenas del campo como un combatiente activo e indispensable de la retaguardia. Entonces, partiendo de esta realidad, lo importante es hacer que las tierras produzcan el máximo de rendimiento para que a los combatientes no les falte de nada; la tierra produce todo lo que ellos necesitan. Y esto es fácil de conseguir.

Lo primero, después de las consideraciones que llevo hechas, es dar estímulo al campesino asegurándole que el fruto de su trabajo pasará íntegro a su poder: lo segundo es dejarle con sus propias iniciativas para que trabaje la tierra con arreglo a sus convicciones, y lo tercero no especular con sus productos en beneficio de unos cuantos desaprensivos.

No hay mejor organización de la agricultura, en estos momentos, que el sacar de la tierra todo lo que la misma puede dar. Los ensayos en estas circunstancias pueden ser peligrosos e incluso perniciosos para la causa que todos defendemos.

Por eso el que obliga al campesino a trabajar la tierra de una forma que el propio campesino no comprende o perjuicio notorio de la producción unitaria de la misma, ese es un irresponsable o un inconsciente que por este procedimiento hace el juego a los fasciosos.

Por eso el que despoee de sus frutos al campesino o los adquiere a precios bajos con fines especulativos en beneficio propio, ese es un sinvergüenza que con su poco escrúpulo fomenta la ruina del trabajador, y hay que tratarle como a un enemigo.

Por eso el que fomenta una política de intercambios, entregando al campesino el valor de una unidad para sacarle géneros por valor de diez unidades, ese es un ladrón que engaña al campesino, y como ladrón, fascista.

Por eso el que cobra las rentas al campesino de tierras cuyos dueños eran fasciosos y que han sido expropiadas a favor del Estado, sabiendo que nadie tiene derecho a cobrar estas rentas, y cuyo importe lo emplea en beneficio propio o de unos cuantos, ese o esos son unos desaprensivos, o en el mejor de los casos, unos frescos a quienes hay que entregar a la justicia del pueblo. Por eso, campesino, yo te digo: Tú que has padecido esa plaga durante toda tu vida, que no te dejaba respirar y que te sumía en la miseria, es necesario que intensifiques ahora tu trabajo ya que el fruto del mismo irá a parar íntegro a tus manos y contribuirás al exterminio de esta canalla social que te ha explotado toda tu vida. A tu lado tienes al Gobierno del Frente Popular y a todas las organizaciones antifascistas que lo componen.

Eres libre y debes cooperar para que esta libertad sea eterna.

P. GIL,

Secretario del Ministro de Agricultura.